

ciana, que apenas comenzaba a diferenciarse del agro circundante por su carácter de centro administrativo, sede de un funcionariado, y del excepcional establecimiento en ella de la Audiencia Territorial.

La economía albacetense, eminentemente agraria de base latifundista, con predominio del cultivo del cereal de secano, integrada en los circuitos del capitalismo comercial, mantuvo una fuerte resistencia a la modernización, guiándose la evolución de sus cultivos por la coyuntura marcada desde el exterior. La ganadería experimentó un retroceso considerable.

Por otra parte, la actividad industrial —hablamos de la ciudad de Albacete siempre— tiene un carácter tradicional; se dedicó a consumir los productos de la industria moderna (textil catalana) y sólo a partir de la aplicación de la electricidad y con los cambios hacia una política económica de signo nacionalista se pudo iniciar cierta modernización en los sectores más arraigados en la ciudad como eran las fábricas de harinas y la cuchillería; mientras continuaron los pequeños talleres artesanales y pequeños establecimientos dedicados a la elaboración de productos agrícolas o ganaderos, siendo los más abundantes los relacionados con la carpintería, alimentación y textil.

La estructura social derivada de este contexto económico, ofrecía, como decíamos, una jerarquización notable, casi de Antiguo Régimen, con una minoría terrateniente (de base latifundista) ocupando el vértice superior de la pirámide, unas clases medias de funcionarios, comerciantes y algunos industriales y labradores escasamente acomodados —burguesía industrial y comercial junto al funcionariado— que ocupaba el escalón intermedio y una amplísima base de jornaleros, pequeños propietarios agrícolas y artesanos —clases populares— con salarios muy bajos y jornadas de trabajo de 10 a 12 horas.

Una población por demás con un atraso cultural escalofriante con respecto incluso a las bajas cotas nacionales, que queda de manifiesto por los índices de analfabetismo expresados en los censos, en torno al 73% en la capital y del 80% en la provincia.

Podemos imaginar la enorme dimensión del Ateneo Albacetense en este campo de la cultura, su razón de ser en la doble vertiente de círculo recreativo, de debate y científico para las clases que podemos imaginar pudientes por un lado y de mecenazgo docente hacia las clases trabajadoras por otro, al que habría que añadir el